

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Los Relatos Orales, la Resistencia Peronista y la Identidad.

Profesor Guillermo M. Batista.

Cita:

Profesor Guillermo M. Batista (2007). *Los Relatos Orales, la Resistencia Peronista y la Identidad*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la Ponencia: “Los Relatos Orales, la Resistencia Peronista y la Identidad.

Autor: Profesor Guillermo M. Batista

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Programa de Historia Oral, Sección Ethnohistoria – Instituto de Antropología, Equipo de Investigación y Trabajo, Historia del Peronismo Coordinado por Fabio Negra.

Correo electrónico: profesorgbatista@hotmail.com

LOS RELATOS ORALES, LA RESISTENCIA PERONISTA Y LA IDENTIDAD.

“El testimonio, el relato del que vivió un acontecimiento, del que comparte su vivencia aún sabiendo que puede ser intransferible, suele ser un profundo gesto de generosidad y de responsabilidad para con los otros: los contemporáneos que no vivieron el suceso, o las generaciones siguientes que quieren saber, entender, y reconocer lo que hicieron o dejaron de hacer aquellos que los precedieron. En algunos casos, ese gesto busca-quizás-darle sentido a una experiencia tal que amenaza con no dejarse nombrar por las palabras.”

(Relato realizado por Ciro Bustos a John Lee Anderson)

A partir de nuestro trabajo de investigación relacionado con la Historia del Peronismo, proponemos un análisis de la etapa de la Resistencia de dicho movimiento político y social, tras el golpe de estado producido el 16 de setiembre de 1955, que incluiría el año 1963 inclusive.

A su vez, en el marco de esta etapa, de acuerdo a los testimonios recogidos, realizaremos una subdivisión que incluya a los primeros cuatro años inmediatamente posteriores al 16 de setiembre de 1955, caracterizados por una tensión extrema entre los diferentes actores sociales de aquel momento histórico producida por el intento de inclusión, a partir de diferentes alquimias políticas, de la clase obrera, a un nuevo sistema con Perón en el exilio forzoso y con un peronismo domesticado y reeducado, política y culturalmente.

Sin desdeñar el conjunto de los actores involucrados (partidos políticos, fuerzas armadas, sindicatos, la propia central obrera (C.G.T.), líderes sindicales y políticos emergentes en cada coyuntura; consideramos de suma importancia tomar como eje del análisis propuesto a la clase obrera por su decidida participación en cuanto a la oposición al proceso dictatorial desarrollado en los primeros tres años inmediatamente posteriores al golpe del '55, al primer año de la presidencia de Arturo Frondizi, con pleno desarrollo del Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado), tras el fracaso del acuerdo político con Perón que lo llevara a la presidencia a aquél, y el reflujo producido en la acción de las masas obreras hasta el término de su mandato (tras un nuevo golpe de estado en marzo de 1962) y el interregno del senador José M. Guido.

Con el objetivo de fundamentar nuestra propuesta, estaríamos focalizándonos en los relatos orales de dirigentes, militantes y activistas gremiales, con el correspondiente acompañamiento de textos y/o fuentes primarias que nos proporcionen el marco teórico e histórico necesarios. El poder aportar los testimonios orales de algunos participantes de aquellos acontecimientos, nos permite una lectura que tome a la Memoria del sujeto social individual y/o

colectivo como uno de los datos relevantes, con el fin de auscultar la lealtad obrera tanto al Líder depuesto como a la doctrina que éste representaba, en un intento por demostrar además, la consolidación de la Identidad Peronista, constituida en común entre la clase obrera, el Estado y Juan D. Perón desde los orígenes del peronismo el 17 de Octubre de 1945.

Memoria e Identidad.

En este punto, la “memoria colectiva”, nos ayudará a interpretar los acontecimientos del pasado y sus usos políticos, analizar los valores del testimonio y las historias de vida en esta investigación, “acompañando preguntas y definiciones acerca de las identidades sociales, culturales y políticas”.¹

Los estudios sobre memoria nos “aportan una visión analítica para interpretar las luchas y conflictos entre las diferentes versiones del pasado y entre las múltiples relaciones tejidas entre pasado, presente y futuro”.²

Al ser la memoria una herramienta, somos conscientes de la “porción de olvido” que ella encierra.

Comprendemos, por lo tanto, que estamos recomponiendo un pasado, pero también estamos muchas veces frente a políticas del olvido, que persiguen borrar de la memoria colectiva procesos o acontecimientos político-sociales, como parte de estrategias de poder que tienden a la negación de ese mismo pasado al que hacemos referencia.

La historia oficial, se nos aparece como imperativa, e instrumento de los poderes ideológicos establecidos, con una identidad que le es propia y reivindicatoria de esa *memoria enseñada*.

“Pero la memoria colectiva resiste: la gente murmura, la memoria subiste por el cotilleo, la sátira, los cotidianos actos de desconfianza”.³

Construye de este modo, “lugares de memoria”, “puntos de reunión”, “patrimonios”, se recupera la dignidad, el orgullo, la tradición, e inclusive por momentos la libertad.

El sindicato, el barrio, la Plaza de Mayo, la calle, son la espacialización de los grupos, de la clase con la cual se relacionaban y les permitía constituir un *mundo significativo*.

Y, para esta construcción, el recordar y transmitir se realizan a través “los canales de transmisión”, dentro de lo que Maurice Halbachs denomina como: “*los marcos sociales de la memoria*”, ya que “el saber que produce la historia es social tanto en su recepción como en sus usos”. En la medida en que las secuencias del pasado forman nuestra identidad narrativa, en la medida en que nos dicen lo que somos, la reinterpretación del pasado es un trabajo siempre por reelaborar...”⁴

En tanto la clase, “accede así a una identidad que supera los estrechos márgenes del presente y vence la entropía del tiempo. Pero, a la vez, esos sucesivos acontecimientos muestran lo que el grupo es, es decir, lo definen y tipifican tanto a él como a los miembros que lo forman. El grupo es, pues, lo que le ha ocurrido; en esos acontecimientos se contienen las claves por las que se auto – comprende y es comprendido por los demás; su *historia* muestra su identidad y es, a la vez, su identidad.”⁵

Desde estas perspectivas propuestas creemos que estos relatos orales, nos proporcionarán las bases necesarias para fundamentar nuestra idea de *consolidación identitaria peronista en la clase, a pesar de la ausencia del líder y del Estado peronista que daba contención y expresaba políticamente a la clase trabajadora*.

A su vez los textos analizados para desarrollar nuestro marco teórico como así también la palabra de los protagonistas nos inducen a plantear desde *la memoria colectiva, los lugares de memoria, la simbología y la denominada estructura del sentir*, un fortalecimiento a través de la práctica social, tal como lo expresara Daniel James (1988) en su trabajo "Resistencia e Integración", del *orgullo y la dignidad de ser peronista*; los recuerdos de un mismo grupo o clase social permiten observar los diferentes puntos de contacto, las coincidencias que nos van otorgando una matriz común de los acontecimientos pasados, se reconocen los recuerdos, anclando en sentimientos y afectos compartidos sobre o acerca de una misma época.

Con las correspondientes rupturas con ese pasado, tanto en el plano del recuerdo general del proceso social, como en la distancia establecida en el presente entre los mismos actores con los cuales luego trabajamos en esa reconstrucción pieza por pieza.

En la unidad y la multiplicidad del recuerdo particular y del pensamiento colectivo aparece *la memoria colectiva*.

Si bien aquél texto conceptos tales como *orgullo y dignidad*, hacen alusión a los inicios del peronismo como movimiento político-social, nosotros los tomamos como nexos necesarios y prolongación de la consolidación de una identidad perteneciente al sujeto social que estamos proponiendo analizar como vertebrador del vínculo perdurable, (parafraseando a Hugo del Campo 1983), entre el sindicalismo y el peronismo.

En este punto, señalaremos brevemente los antecedentes que involucrarán a la clase trabajadora con el naciente movimiento político tomando para ello las lecturas de diversos autores al respecto.

En el caso del ya citado Daniel James, al desarrollar en su texto las características de la estructura social, la composición de la fuerza laboral, el rol de los comunistas en los sindicatos, la falta de inserción política en otras tantas organizaciones sindicales, y, la figura del entonces coronel Perón (desde su asunción en el Departamento Nacional de Trabajo y Previsión el 27 de octubre de 1943, hasta el 17 de Octubre de 1945), como un actor en sí que propiciará claras políticas sociales y laborales en favor de la clase trabajadora; e irá generando en el marco de la creciente organización sindical las lealtades políticas que le permitirán construir la hegemonía política a corto plazo del peronismo.

Hegemonía que este autor nos plantea en términos de *ciudadanía social y plenitud de derechos políticos* en pleno contraste con los valores centenarios del liberalismo clásico que colocaba a los sectores populares y a la clase trabajadora por fuera de las esferas públicas tanto en lo institucional como en lo referente a los valores culturales y sociales, el discurso, la economía, la política y las ideas.

En lo referente al concepto *economía*, D. James, centra una de las características de *identificación* de la clase con Perón, y el peronismo como

ideología, al *desarrollo industrial* como símbolo junto al impacto político del discurso del propio Perón *relacionando* el surgimiento de una Argentina industrial con la *justicia social y la soberanía nacional*.

Siguiendo a Laclau (2005), en términos de justicia social por ejemplo, esta aparece como una “demanda insatisfecha”, ante un poder que no muestra respuestas acordes transformando de este modo la “plebs” en “populus”, el cual tendrá una percepción de sí mismo desde una perspectiva totalizadora de la sociedad: “la parte como el todo”.

La brecha entre el pueblo y quienes no lo han tenido en cuenta, (en el caso del peronismo: el poder oligárquico durante la Década Infame), se torna “insalvable”.

“Un significante como “trabajadores”, por ejemplo, puede, en ciertas configuraciones discursivas, agotarse en un significado particularista, sectorial, mientras que en otros discursos _el peronista sería un ejemplo- puede convertirse en la denominación *par excellence* del “pueblo”.”⁶

Este “pueblo”, otorga unidad a las demandas heterogéneas, a través de *identidad popular*, volvemos así desde la explicación de Laclau, a las demandas insatisfechas, dando lugar a un cuestionamiento permanente “dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante”.⁷

El pueblo, es “rescatado” como categoría política desde el análisis teórico y como actor histórico, trasgresor de un orden dado y predeterminado, pero fundador a su vez de un nuevo ordenamiento social.; acción que desarrolla frente a un Otro (diferente), con la demarcación de una frontera política, en el marco de las tensiones constantes con los sectores de poder, en búsqueda de su hegemonía.

Estas posturas discuten con la tradicional de Gino Germani, que planteaba *la disponibilidad de las masas* con las cuales se habría encontrado Perón.

Gino Germani es criticado a su vez por los autores Miguel Murmis y Juan C. Portantiero (2004), que analizaban los orígenes de este movimiento desde el concepto de *constelación de fuerzas sociales* que pueda explicarnos la participación de la vieja clase obrera en este proceso, mediante aquello que Hernán Camarero(2004) en su Introducción a este texto refiere como una...”tesis de continuidad entre *sindicalismo* y peronismo, que con diversos matices aparece demostrada, entre otras, en las obras (...) de Torre (1983) y del Campo (1983).”

Desarrollando Estudios...siempre de acuerdo a esta Introducción, una idea en la cual la homogeneidad de la clase obrera venía a reemplazar viejas interpretaciones en torno a las fracturas de la clase trabajadora.

La debilidad en el planteo de Murmis y Portantiero radicaría según H. Camarero en analizar esta coyuntura histórica solo desde la perspectiva “del conflicto social y el interés de clase”.

Sin atender aspectos tales como: (...) “la emergencia de una nueva identidad y de valores políticos, las anómalas formas de participación que se creaban y el régimen autoritario de masas que quedaba como producto.”⁸

Juan C. Torre, o Hiroshi Matsushita (1986), desde otro ángulo insisten en una clase obrera organizada, sin respuestas sociales adecuadas durante la Década Infame, pero que iba logrando y obteniendo una mayor atención por parte del Estado, (que por supuesto en la opinión de estos autores, el peronismo profundizaría), con una adecuada y sistematizada propaganda, pero siempre

dejándose entrever un proceso social y económico previo al cual el peronismo encontró poco menos que en marcha y solo le restó sumarse, en síntesis una ecuación ordenada de esta manera: Modernización-Industrialización-Clase Obrera Disponible y Organizada-y un Estado dispuesto a relacionarse con este actor social.

En los orígenes del fenómeno social que compone el peronismo, se centra el texto de Federico Neiburg, concentrando su esfuerzo para comprender "*nacimiento y naturaleza*", del mismo, trazando algunas líneas orientadas a releer lo que él denomina "la génesis social de algunas de las versiones del mito".⁹

Desde la perspectiva de análisis de este concepto,, nos introduce en otro enfoque social y cultural que nos brinda la antropología política.

Citando a Claude Lévi-Strauss, arriba a una interesante conclusión acerca de la relación de "*los mitos de origen*" que construyen, a partir de ellos, las sociedades nacionales en referencia a su pasado, su presente y su futuro. Surgen de este modo, la relación entre nación, historia, pueblo, y el consiguiente intento de apropiación por parte no ya de los sectores de poder sino también de su antinomia, los sectores populares representados por el peronismo; se establece así, un puja por apropiarse y transmitir *una* historia del hecho en sí o de un determinado proceso, instalando *la visión y la interpretación* de los mismos, que proporcionen ante todo *identidad*.

Precisamente, notamos el énfasis puesto por Neiburg en "el diálogo" establecido entre un claro representante de los intelectuales peronistas como Arturo Jauretche y el fundador de la Sociología científica en nuestro país, Gino Germani; diálogo en el cual "*lo popular, lo nacional popular, la intelligenza, la colonización pedagógica, las multitudes*", términos provenientes del análisis originado en el sentido común como le gustaba decir a A. Jauretche, se contraponen al discurso científico de G. Germani con categorías tales como: "*educación democrática de las masas, la situación de disponibilidad de las masas, experiencia totalitaria, régimen peronista, la racionalidad para explicar los sucesos del 17 de octubre*".

En las Conclusiones que esboza Federico Neiburg, aparece la explicación de "la singularidad del 17 de Octubre de 1945 como acontecimiento histórico, la literatura coincidió en considerarlo como una metáfora, contribuyendo al mismo tiempo, a la construcción del mito y revelando su eficacia."¹⁰

Nos parece apropiado tomar el concepto "*metáfora*" ya que el mismo es desarrollado y analizado extensamente en el trabajo de Maristella Svampa, "*Civilización y Barbarie, el Dilema argentino*"(2006) al plantear que esta antinomia es una metáfora política de las contradicciones políticas, sociales y culturales en la Historia Argentina.

Nos asegura la autora que lo dicotómico tiene lugar y se consolida, ya desde los orígenes del peronismo (Pueblo-Antipueblo o Patria- Antipatria), y tal como lo estamos observando en el relato de Neiburg, se prolonga mas allá de la caída del peronismo, en este debate entre intelectuales.

Maristella Svampa mediante una cita del propio Perón para reforzar la explicación de esta problemática:

“Y mientras ellos no se conviertan en pueblo, es decir, mientras no aprendan a trabajar, mientras no sientan en sus carnes el mismo dolor de sus hermanos y el dolor de la Patria como si fuese su propio dolor, no podrán volver a gobernar, puesto que desde nosotros en adelante para gobernar se necesita como única y excluyente condición tener carne y alma de pueblo”¹¹

Y agregamos un párrafo que creemos significativo, ya que se relaciona claramente con este debate que instala Neiburg entre Jauretche y Germani, párrafo en el cual también se coincide en una crítica hacia las explicaciones desde la racionalidad científica de la Sociología ofrecidas en su oportunidad en torno a los orígenes del peronismo:

“Las masas que siguieron al peronismo no estaban desarraigadas ni en “disponibilidad ideológica”, como afirmaba Germani sin suficiente base empírica. Al contrario, el peronismo se extiende también a aquellos que socialmente están bien “arraigados”: ellos son también “los bárbaros” del período. Esos hombres que presentaban un fuerte sentimiento de pertenencia nacional y cultural, sólidamente socializados y urbanos, son también “el pueblo” de Perón, los “bárbaros” de la burguesía y, mas tarde, el “pueblo-nación” de los revolucionarios de izquierda. Fue mas bien, ese “exceso” de legitimación en el que Perón incurre el que permitió establecer puntos de contacto entre la figura del Pueblo-Uno y una barbarie que, nuevamente, pero de manera mas escandalosa, hacía su irrupción en la sociedad argentina.”¹²

Entre las “nuevas batallas políticas y culturales” que acertadamente nos plantea Neiburg acontecidas a partir de 1955 y tomando a la nación como referencia, incursiona en una explicación que intente demostrar “el carácter social y culturalmente construido de la nación y sus mitos”.¹³

Definiendo a la noción de mito (y de cultura) como constitutivas de un “campo de batallas políticas y simbólicas entre agentes sociales interesados en definir sus contenidos”.¹⁴

Aquí cobran relevancia los aportes de Diana Quatrocchi-Woisson (1998), en su trabajo de Tesis, “Los Males de la memoria”, incursionando en la temática de “*los lugares de memoria*”, y la importancia que tuvieron (y aún tienen) en la historiografía y la historia argentina, desde las figuras –símbolos de Juan M. de Rosas, Hipólito Yrigoyen y Juan D. Perón, los debates instalados para hacer funcional muchas veces la historia a la coyuntura política.

Pero mas allá de esto, siguiendo la línea de análisis de esta historiadora, la tríada de líderes populares enunciada aparece como “mítica”, entendiendo por ello que, “los mitos pueden dar cuenta de una realidad, aún deformándola. Alimentando grandes creencias colectivas, ejercen también una función de verdad, quizás por ello mismo, la mejor manera de criticarlos sería no esforzarnos en demostrar su falsedad, sino interrogarnos sobre los fundamentos de su veracidad.”¹⁵

Finalmente y retomando esta idea, Neiburg desde la antropología tal como lo comentáramos en párrafos anteriores, nos sitúa frente al “mito de origen del peronismo”, recordándonos que está inserto en la alteridad entre los autores que encarnan el “nosotros” y “ellos” (apelamos a la metáfora de Maristella Svampa, tomada de D. F. Sarmiento: “Civilización o Barbarie”) y que desde la

teoría (el mito) “es una forma de acceder a la comprensión de la vida cultural” y, tomando a la civilización que inventó esta palabra, los griegos, la misma definiría “ siempre una relación de alteridad, responsable por las ambigüedades inscritas en su uso antropológico: al final los mitos han servido fundamentalmente para hablar de los otros” (Pierre Smith, “Positions du mythe”, en *Le temps de la réflexion I*, 1980, pp. 61-81).¹⁶

Mariano Plotkin (1993), explora el 17 de Octubre desde el concepto del imaginario por un lado y la problemática de la construcción del consenso social por parte del líder del movimiento peronista.

En relación al imaginario político peronista, de acuerdo a la investigación por él desarrollada, explicará “cómo el régimen peronista intentó y logró redefinir el significado del 17 de Octubre a efectos de reforzar la imagen de Perón como líder carismático.”¹⁷

En este punto, su teoría la sustenta sobre la base de la idea del refuerzo del *carisma del líder* “por medio de la propaganda y símbolos políticos”.¹⁸ , como así también de un fuerte rol del Estado en la apropiación del espacio público con la consiguiente construcción de una simbología acorde.

El autor despliega planteos sumamente polémicos desde nuestro punto de vista ya que pone énfasis en definiciones extraídas de textos mas vinculados con problemáticas históricas diferentes en cuanto a sus antecedentes y posterior desarrollo, al igual que en relación al período de su aparición; y, por otra parte, utiliza citas tendientes a demostrar sus afirmaciones inherentes a la “represión” del peronismo o mas claramente del “régimen autoritario”, de sus políticas de “exclusión” y, en referencia al 17 de Octubre, el carácter “carnavalesco” del mismo término que utiliza en variadas oportunidades a lo largo de su artículo, incluyendo comentarios y relacionando este fenómeno social y político con el carnaval brasileño.

En relación a los textos que aparecen citados para explicitar la ritualidad política del peronismo, se sugieren definiciones muy claras sobre este tema , pero con ejemplos aparentemente tomados de la Revolución Francesa, que nos indican cierto direccionamiento ad hoc, para situar las características del movimiento de masas que constituye al peronismo.¹⁹

A su vez el reconocimiento de esta ritualidad el autor la ve orientada a construir un consenso inexistente ya que si bien es cierto que el peronismo profundiza las diferencias sociales con su carga política, económica y cultural disruptiva, la exclusión que M. Plotkin señala del “*otro*”, no obedecería desde nuestro punto de vista a una mayor “represión o autoritarismo”, sino a un proceso que formaría parte de la historia de la o las antinomias en nuestra nación.

Por último, la caracterización del peronismo que realiza el historiador Tulio Halperín Donghi, al definirlo como un régimen fascista, con reformas políticas que tienden precisamente a edificar una Argentina fascista, en un país maduro para esta ideología, que marcharía a contra pelo de la historia mundial, ideología política que como mínimo le fijó métodos y objetivos a un peronismo de relación ambigua con el fascismo.

Es mas, el autor menciona el inicio de una Resistencia anti-fascista que convocó “multitudes”, ante una clase obrera extensamente beneficiada por el gobierno, el cual desde un Estado fascista quiebra la conciencia de clase de

los trabajadores, lo cual le valió “un cierto apoyo obrero”, quienes con el correr de los primeros años a partir de 1943, al ir transformándose en peronista, gozará de una “infinita inocencia”.

Un pueblo peronista “escasamente feroz”, “carnavalesco” y “obsceno” que formó parte de una historia, la de su movimiento social, que nació como “tentativa fascista” y duró mientras pudo y se transformó en “una oportunidad perdida “ para la Nación.

Y, finalmente a modo de cierre de estos conceptos vertidos en su totalidad por el autor en este capítulo de “Argentina en el callejón”: “El fascismo posible” le permite afirmar que:

“Mientras tanto, y si del fracaso peronista es imprescindible sacar una moraleja, acaso ésta no sea inútil en estas horas confusas: el peronismo fue sin duda fruto de muchas cosas, pero si fue un fruto tan amargo y tan estéril ello se debió acaso ante toda a cierta no siempre involuntaria falta de lucidez con que dirigieron la Argentina antes del peronismo y durante el peronismo se enfrentaron con su país.”²⁰

Antinomias.

América la libertad

laboriosidad del hombre

costumbres de

“¿Queremos plantar y aclimatar en

inglesa, la cultura francesa, la

de Europa y de Estados Unidos?

Traigamos pedazos vivos de ellas en las

sus habitantes y radiquémoslas aquí.”

²¹p. 212, H.D.

Tanto en los trabajos de Diana Quattrocchi-Woisson (Los Males de la Memoria), como de Maristella Svampa, (El Dilema Argentino, Civilización o Barbarie), encontramos dos propuestas interesantes de abordaje de la Historia Argentina, desde la perspectiva de la o las Antinomias generadas desde las tareas iniciales tendientes a organizar nuestro país, que toman como punto de partida a las realizadas por la Generación del ‘37 en el S. XIX.

Lo historiográfico y, lo político – cultural, aparecen en ambos trabajos como claves mayores que tienden a englobar una continuidad en los enfrentamientos por el control político -institucional de nuestro país desde aquellos albores.

“Haced pasad el *roto*, el *gaucho*, el *cholo*, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés, que trabaja consume, vive digno y confortablemente”.²²

En efecto, tanto Domingo Faustino Sarmiento como Juan B. Alberdi, y luego la Generación del ‘80, liderada por el dos veces presidente de la nación, el general Julio A. Roca, sin olvidar el interregno organizacional del Estado – Nación de las Presidencias Fundadoras, desarrollaron un Proyecto Posible (y

Real), de nación, de acuerdo a parámetros no solo económicos, sino también y consideramos nosotros mucho más importante aún: socio-culturales e ideológicos. “Quien haya estudiado en nuestras campañas la forma del *rancho* que habitan los paisanos, y aun alrededor de nuestras ciudades como Santiago y otras los *huangalíes* de los suburbios, habrán podido comprender el abismo que separa a sus moradores de toda idea, de todo instinto y de todo medio civilizador (...) A la menor conmoción de la república, a la menor oscilación del gobierno, estas inmundas y estrechas guaridas del hombre degradado por la miseria, la estupidez y la falta de intereses y goces, estarán siempre prontas a vomitar hordas de vándalos como aquellos campamentos teutones que amenazaban la Europa y la saquearon en los siglos que sucedieron al Imperio Romano.”²³

A tal punto que, la guerra civil prolongada desde la caída de Juan M. De Rosas en febrero de 1852 hasta 1880, y luego el retorno de los enfrentamientos sociales y políticos con las clases medias urbanas y la naciente clase obrera a partir de 1890, pusieron en juego no solo la estabilidad política de la República Conservadora, sino también (y como respuesta) el cuestionamiento por parte de la elite, del avance de la democracia del número aborrecida por Estebán Echeverría.

La Ley Sáenz Peña, salida electoral aperturista para las clases medias urbanas y rurales, se fue transformando en incuria y desagrado por ver en el Estado en general y en la política en particular a la “chusma o la hez yrigoyenista” ocupando espacios vedados para estos sectores populares.

La elite, los patricios, a pesar del claro dominio que ejercían sobre el modelo económico Agro - Exportador, controlando sus principales resortes de poder, no toleraban siquiera la inclusión de los sectores medios en la arena política, que le disputaban la palabra y la acción desde un lugar que parecía pertenecerle a modo de propiedad exclusiva y personal a la oligarquía terrateniente.

Ni los inmigrantes soñados inicialmente por la Constitución de 1853, transformados en cruel pesadilla de clase que lejos estuvo de reemplazar al nativo inculto, pudieron otorgarle a la clase dirigente un bálsamo socio-cultural que pudiera desplazarlo.

Estaba en peligro la propia identidad nacional, el ser argentino. Se obligaba un recupero de las tradiciones gauchescas a modo de respuesta a tanta barbarie europea, que sentaba las bases de una ideología anarquista, sindicalista o socialista.

El nacionalismo – oligárquico autoritario de la elite pretendía “recuperar” al otrora bárbaro de las pampas, como expresión autóctona que contrapesara al inmigrante “rojo” que amenazaba su Argentina próspera del Centenario.

La Civilización era propiedad de la oligarquía, con ella la cultura, la lengua, la identidad.

La Barbarie, eran “los otros”, invasores del campo o de la Europa no querida ni deseada, eran quienes atravesaban los poros de la Nación, las fronteras de “lo culto y civilizado”.

Las montoneras federales primero y el yrigoyenismo después, son vistos no ya, desde la política conservadora o el desarrollo de un modelo económico liberal,

solamente como obstáculo social a desterrar, sino fundamentalmente como la antinomia a un modelo identitario de nación culta sinónimo de europea, ordenada, en franco progreso positivista, insertada en la División Internacional del Trabajo, sin bárbaros propios o inmigrantes.

A manera de síntesis del proceso histórico, el peronismo aparece como el movimiento social, el fenómeno populista, mas claramente depositario de la historia de “los otros” al margen de la sociedad oligárquica y conservadora, exclusiva y excluyente.

La clase obrera, reprimida sin concesiones desde el 1900, (Leyes de Residencia, de Defensa Social ambas d comienzos del S.XX, las Huelgas de 1909, del Centenario de 1910, Semana Trágica de enero de 1919, la Patagonia en 1921, etc.), tuvo en la Década Infame, entre el golpe de 1930 y 1943, un momento histórico de avances y retrocesos de la clase obrera en su enfrentamiento con los sucesivos gobiernos dictatoriales al principio y fraudulentos durante todo el período, lo cual la situó frente al proceso abierto en Junio del ‘ 43, desde una situación de maduración lo cual explicaría su relación con el Estado y con el proyecto del coronel Perón que desembocaría en aquél movimiento de masas sustentado en la relación con el Líder, los sindicatos que venían desarrollándose con una práctica social de años, mas una clase trabajadora en su conjunto heterogénea en cuanto a matriz ideológica y/o política.

Aquella relación con el coronel Perón fue forjando un camino que desembocó en el denominado por varios autores (brevemente señalados en este mismo trabajo) como “el mito de origen del 17 de octubre”, que trascendió claramente los cambios estructurales en materia económica ofreciéndole a la clase trabajadora, un lugar en el espacio público, en el Estado nacional y en la sociedad que ocupará tanto lo material como lo simbólico.

Apropiándose y apropiando una geografía, un discurso y una participación, no obtenida hasta entonces.

La experiencia social y organizativa acumulada durante su historia y, mas particularmente en la Década Infame,, mas la relación pasional establecida con su Líder, le permitió no solo ser protagonista esencial del 17 de Octubre como hecho histórico fundacional sino también forjar una matriz identitaria y cultural que le permitió sobrevivir y permanecer leal, mas allá de los años felices de los gobiernos peronistas, a los valores seguramente no cuantificables ni mensurables, que le permitieron conformar todo *un estilo de vida, hábitos populares y una conciencia de clase en torno a rasgos culturales concretos plenamente identificada con el peronismo como ideología política.*

La Memoria colectiva y los Lugares de la memoria.

El relato oral como ya lo dijimos al comienzo de este mismos trabajo, junto a los textos analizados y el hecho histórico, nos permitirán demostrar esa constitución “peronista” de la clase trabajadora lo cual no implica dejar de lado su lucha social establecida y entablada contra los sectores económicos que detentarán nuevamente el poder a partir de 1955, sino también contra todo un arco opositor que ya se había expresado claramente durante la campaña electoral de 1946.

Los intelectuales, la clase dirigente política, los medios de comunicación, expresaban desde los hechos acontecidos el 17 de Octubre, un análisis de clase socio-cultural que forma parte de las *batallas por la memoria y la historia* que conforman nuestro imaginario histórico, quedando claramente establecido el estigma y el estereotipo de la clase trabajadora peronista.

Esta clase comienza con el peronismo a “vivir como argentino, sentirse argentino, producir y consumir lo argentino. Se trata de una inversión del modelo de nacionalidad extravertido y cosmopolita que gozaba de mayor prestigio en la etapa anterior”.²⁴

Las masas se reencuentran con la *argentinidad* garantizando su autenticidad, desde la emoción primaria y por supuesto con su irrupción multitudinaria en los espacios públicos, *recuperando el sentimiento y la esencia argentina*.

Se vuelven a colocar en el centro de la escena nacional siguiendo la postura de Quatrocchi – Woisson, “las dos Argentinas irreconciliables”, exponiendo el peronismo desde el Estado su visión de la Historia nacional construyendo a su vez una mitología propia que le permite afirmar su identidad, su personalidad política, dejando en el pueblo *huellas perdurables*, contra aquello que esta historiadora denomina como “dogmas conceptuales que la oligarquía había logrado imponer en la Argentina”.²⁵

La clase dirigente argentina, en la crisis de la Década del ‘30, optó por mirar al pasado, y no pudo (o no quiso) reconstituir la nación junto a nuevos mitos fundadores.

El peronismo, al producir la consabida ruptura con la estructura socio – política, *evoca – convoca y provoca* a la luz de las representaciones a la imagen sarmientina de *civilización o barbarie*, una nueva lectura política y social, que trasciende lo meramente redistribucionista operado desde el Estado.

En este punto Maristella Svampa, nos aporta nuevos elementos de análisis desde una visión del populismo, el cual lo sitúa como “poseedor de una concepción dual de la legitimidad”²⁶ relacionando la formalidad del sistema democrático con *la sustancia de lo popular*, o al menos, intentando la constitución de este sujeto en una clara ambivalencia entre lo “democrático y lo popular”.

En este punto de delicado equilibrio, el Líder aparece en relación directa con las masas, como organizador de las identidades sociales, mas la identificación con el Estado, el ethos comunitario, y, la unidad nacional pregonada en este proceso lo cual implicaría “la imposibilidad de existencia del Otro.”²⁷

“Así, la construcción del sujeto “clase trabajadora – obrero organizados va acompañada de su inserción paulatina en un espacio dicotómico: dos campos enfrentados que implican la necesaria toma de posiciones dentro de los mismos”.²⁸

Desde la consigna de la campaña electoral “Braden o Perón”, las antinomias recrudecieron, esta vez como eje de la “Nueva Argentina” del peronismo en expresiones tales como “Pueblo –Anti - pueblo, Patria – Antipatria, Pueblo – Oligarquía”, exteriorizando mucho mas que cuestiones políticas, económicas y sociales; incursionan en el terreno de los *valores*, apareciendo *lo argentino*, planteándose en este plano dicotómico al decir de Maristella Svampa, la constitución identitaria del peronismo y de su clase vertebradora: los trabajadores.

En referencia a este sujeto social, el testimonio oral, lo utilizaremos a manera de reconstrucción de aquellas subjetividades o experiencias individuales que por ser activistas, simples trabajadores o delegados gremiales, no parecieran ser tomados en cuenta en los análisis históricos y/o historiográficos de época, tornando difusas sus acciones grupales en un momento en el cual precisamente, las miles de acciones de resistencia grupales e inclusive individuales, sustentaban e incrementaban la participación popular contra el proceso anti - peronista abierto en 1955.

En el relato oral es muy importante como venimos planteando en este trabajo, la memoria, la palabra, la identificación con la historia personal y su articulación con la historia política del país y de la clase a la cual pertenece el individuo. Como así también la o las vinculaciones que encontramos en las entrevistas que venimos realizando, perteneciente a trabajadores y trabajadoras que estuvieron situados en diferentes ramas de la producción y, en localizaciones geográficas distantes unos de otros.

Es decir que no solo encontramos coincidencias entre trabajadores de base y delegados gremiales de una misma zona que, aún sin conocerse actuaban y sentían de la misma manera ante la ausencia del peronismo en el poder, sino también entre lugares distantes, en este caso del conurbano bonaerense como por ejemplo, el Comando de la Resistencia L 114, de la zona de Quilmes – Berazategui - Varela, y las acciones desplegadas en La Matanza, o los actos protagonizados por jóvenes trabajadores de Parque de los Patricios en la Ciudad de Buenos Aires, o la resistencia desarrollada por el gremio Gráfico de la Capital Federal, a lo cual le agregamos la percepción acerca del peronismo en el poder, por parte de hijos de trabajadores en comparación con lo sucedido luego del golpe del '55 tanto en las barriadas de la Capital como en ciudades fabriles como Beccar o Tres de Febrero en la zona norte del Gran Buenos Aires.

“Perón nos dio todo, me enseñó a formar una familia” o, “Nunca creí que podía haber tanto odio después de la caída de Peón”, “Salíamos a la calle para mantener viva la llama del peronismo”, “Aunque no está Perón el peronismo vive” , “Los oligarcas no toleraban al Pueblo”, frases, conceptos, que, en el contexto de las entrevistas, se entrelazan con “el creer” en Perón, la comparación permanente con la explotación vivida en los años previos al peronismo, y el sufrimiento devenido a partir del golpe del '55, las acciones directas levadas a cabo casi de forma “artesanal”, el “algo teníamos que hacer”, las mujeres entrevistadas a la par de los hombres en la resistencia cotidiana, “el seguir buscando al felicidad perdida en aquél setiembre”.

Son solo algunas de las expresiones que podemos aportar y desarrollar de quienes mantiene, vigente a través del relato el recuerdo, la memoria “resistente” de los sectores populares.

La identidad peronista transcurridos mas de cincuenta años de aquellos sucesos.

En este punto, los testimonios recogidos, no solo creemos que nos aportan desde lo cuantitativo, sino también desde una visión cualitativa que viene en auxilio del análisis que estamos proponiendo de esta etapa particular de la Historia del Peronismo, a través de las vivencias de los protagonistas.

La trama compleja sobre la que surgió el peronismo, las diversas interpretaciones y análisis producidos a la altura de este fenómeno histórico

que sobrevivió (y sobrevive aún con diversas representaciones), los debates historiográficos e ideológicos en torno a los cuales se reavivan dichas relecturas, no hacen más que inducirnos a continuar con las preguntas dirigidas a los autores de algunas de las investigaciones citadas, y a un universo pequeño pero sustantivo de protagonistas de época no, para encontrar *la verdad histórica*, o el hecho incontrastable, sino para sumergirnos una vez más en un pasado contemporáneo, que sí creemos necesaria su comprensión para que los impactos sociales, económicos, políticos, ideológicos y culturales producidos en los últimos treinta años en nuestro país, tengan una construcción analítica y discursiva que nos permita visualizar (en esta etapa particular que trabajamos) desde aquél 16 de Junio de 1955, un punto de inflexión en la vida de los argentinos que abriría miles de “cajas de Pandora” que, en algunos casos parecieran lejos de poder cerrarse, lo cual no significa olvidar el pasado sino a modo de síntesis de aquellos procesos que puedan ser resueltos a la luz de la Justicia y la Reparación histórica de los vencidos.

La dinámica de aquellos procesos históricos, las continuidades y rupturas del sujeto social que proponemos estudiar en estas páginas, sus relaciones recíprocas y con el resto de las clases sociales; deberían constituirse en claves que ayudaran a comprender las luchas sociales, las identidades, la cultura popular.

Es decir, una propuesta de abordaje la historia contemporánea del período propuesto que contribuya a una reflexión sustentada en los símbolos populares que dieron vida y sostuvieron los trabajadores en el contexto de la Resistencia Peronista.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Abós, Alvaro. “La Columna Vertebral, Sindicatos y Peronismo”, Biblioteca de Historia y Política, Buenos Aires, HYS-PAMERICA, 1986.
- Doyon, Louise M. “Historia y Política, Perón y los trabajadores, Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943 – 1955”, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006.
- Del Campo, Hugo. “Sindicalismo y Peronismo, Los comienzos de un vínculo perdurable”, Buenos Aires, Biblioteca de Ciencias Sociales, clacso, 1983.
- Galasso, Norberto. “Perón, Formación, Ascenso y Caída, (1893-1955), Tomo I, Buenos Aires, Colihue, Grandes Biografías, 2005.
- Galazo, Norberto. “Perón, Exilio, Resistencia, Retorno y Muerte”, Tomo II, Buenos Aires, Colihue, Grandes Biografías, 2005.
- Halbachs, Maurice. “Memoria individual y memoria colectiva”, en *Estudios* n° 16, otoño 2005.
- Halperín Donghi, Tulio. “Argentina en el callejón”, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A./Ariel, 1995.
- Halperín Donghi, Tulio. “Proyecto y construcción de una nación (1846 – 1880)”, Biblioteca del Pensamiento Argentino, II, Buenos Aires, Ariel Historia, 1995.
- James, Daniel. “Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946 – 1976”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Historia y Cultura, 1988.
- Laclau, Ernesto. “La Razón Populista”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Matsushita, Hiroshi. "Movimiento Obrero Argentino 1930 – 1945", Biblioteca Argentina de Historia y Política. Buenos Aires, HYS-PAMERICA, 1986.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. Edición Definitiva, "Estudios sobre los orígenes del peronismo", Buenos Aires, Siglo XXI, editores Argentina, 2004.

Nora, Pierre. "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en *Linux de Mémoire I: La République*, París, Gallimard, 1984. Páginas XVII a XLII. (versión en español en mimeo).

Nora, Pierre. "La aventura de *Linux de mémoire*", en *Ayer*, nº. 32, 1998.

Plotkin, Mariano. "Mañana es San Perón, Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946 - -1955, Buenos Aires, Ariel Historia.

Plotkin, Mariano. "Rituales políticos, imagen y carisma: La celebración de 17 de Octubre y el imaginario peronista, 1945 – 1951", en Juan C. Torre, comp., Buenos Aires, Ariel Historia, Publicado en Anuario del IEHS, vol. VIII, Tandil, 1993.

Portelli. Alessandro. "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista", en E. Jelin y V. Langland (comps.), *monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Quatrocchi – Woisson, Diana. "Los Males de la Memoria, Historia y Política en la Argentina", Buenos Aires, EMECÉ EDITORES, 1998.

Ramos, Ramón. "Maurice Halbachs y la memoria colectiva", en *Revista de occidente*, nº 100, septiembre 1989.

Schneider, Alejandro. "Los Compañeros, Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955 – 1973", Buenos Aires, Imago Mundi, 2005..

Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel. Compiladores, "El 17 de Octubre de 1945, Antes, durante y después", Buenos Aires, Lumiere, 2005.

Svampa, Maristella. "El Dilema Argentino, Civilización o Barbarie", Buenos Aires, Taurus Pensamiento, 2006.

Svampa, Maristella y Martucelli, Danilo. "La plaza vacía, Las transformaciones del peronismo", Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1997.

Torre, Juan Carlos. Compilador, "La formación del sindicalismo peronista", Ensayo Crítico, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983.

Torre, Juan Carlos. "Interpretando una vez mas los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. XXVIII, nº 112, (enero-marzo 1989).

Valensi, Lúcese. "Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios mnemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos", en *Ayer*, nº 32, 1998.

Yerusalmi, Yosef. "Reflexiones sobre el olvido", en VVAA, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

ENTREVISTAS.

Alberto, obrero de curtiembre, Berazategui, mayo 2006.

Alberto, estudiante universitario y empleado en un frigorífico de La Matanza, julio 2006.

Ema, empleada de la Fundación Eva Perón, Julio 2006.

Ema, empleada pública en la Pcia. de Santa Fe y delegada del Partido Peronista femenino, Mayo 2007.

Graciela, obrera textil, Beccar, mayo, 2006.

Juan, delegado de la Federación Gráfica, Capital Federal, agosto 2006.

Juan, delegado textil, Berazategui, agosto 2006.
Julio, obrero panadero y zapatero, setiembre 2006.
Mario, estudiante secundario y empleado de comercio, Versailles, Capital Federal, julio 2006.
Marta, empleada de comercio y estudiante secundario, Barrio Norte, Capital Federal, agosto 2006.
Marta, hija de un dirigente gremial textil, Berazategui, julio 2007.
Nélida, ama de casa, viuda de un dirigente metalúrgico de Villa Ballester.
Oscar, delegado gremial textil, Berazategui, agosto 2006.

-
- ¹ Feld, Claudia. “Memoria y Ciencias Sociales: objetos, abordajes, y perspectivas”, Programa de Seminario de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo, 2006.
- ² Feld, Claudia. Op. cit..
- ³ Rousso, Henry. “El estatuto del olvido”, en “La Necesidad del Olvido”, capítulo segundo, Buenos Aires, Seminario de Doctorado, op. cit., 2006.
- ⁴ Yerushalmi, Yosef. “Reflexiones sobre el olvido”, en VVAA, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- ⁵ Hallbachs, Maurice. “ Memoria individual y memoria colectiva”, en *Estudios* n° 16, otoño 2006.
- ⁶ Laclau, Ernesto, *La Razón Populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 114
- ⁷ Laclau, Ernesto, op. cit., p. 151
- ⁸ Murmis, Miguel Angel y Portantiero, Juan Carlos. Edición definitiva, “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, p. 35, 2004.
- ⁹ Neiburg, Federico. “El 17 de Octubre de 1945: Un análisis del mito de origen del peronismo”, p. 219.
- ¹⁰ Neiburg, Federico. op. cit., p. 277.
- ¹¹ En Svampa, Maristella. “El Dilema Argentino, Civilización o Barbarie”, Buenos Aires, Taurus Pensamiento, 2006, p. 305.
- ¹² Svampa, Maristella. op. cit., p.314
- ¹³ Neiburg, Federico. op. cit., p. 281.
- ¹⁴ Neiburg, Federico. op. cit. p. 283.
- ¹⁵ Quattrocchi – Woisson, Diana. “Los Males de la Memoria, Historia y Política en la Argentina”, Buenos Aires, Emecé Editores, p. 331, 1997.
- ¹⁶ Neiburg, Federico, op. cit., p. 230.
- ¹⁷ Plotkin, Mariano. “Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de Octubre, y el imaginario peronista 1945 – 1951”, en Juan Carlos Torre, (comp.), “El 17 de Octubre de 1945”, Buenos Aires, Ariel Historia, p.2, 1995.
- ¹⁸ Plotkin, Mariano. Op. cit., p. 4.
- ²⁰ Halperín Donghi, Tulio. “Argentina en el callejón”, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe S.A./Ariel, p.55 , 1995.
- ²¹ Halperín Donghi, Tulio. “Proyecto y construcción de una nación (1846 – 1880)”, Biblioteca del Pensamiento Argentino, II, Buenos Aires, Ariel Historia, p. 212 , 1995.
- ²² Halperín Donghi, Tulio. Op. cit., p. 213.
- ²³ Halperín Donghi, Tulio. “Proyecto y construcción...”, op. cit., p. 252.
- ²⁴ Quattrocchi – Woisson, Diana. “Los Males de la Memoria”, op. cit., p. 227.
- ²⁵ Quattrocchi – Woisson, Diana. Op. cit., p. 251.
- ²⁶ Svampa, Maristella, op. cit., p. 276.
- ²⁷ Svampa, Maristella. Op. cit., p. 283.
- ²⁸ Svampa, Maristella. Op. cit., p. 289.